

APORTACION AL ESTUDIO DE TRUJILLO EN EL TEJIDO URBANO CACEREÑO

La concentración de población en núcleos de cierta categoría urbana condiciona el desarrollo de bienes y servicios, tanto más cuanto mayores son los núcleos de población. De esta forma, en la red urbana cacereña existen dos centros de área principales, Cáceres y Plasencia, y otros secundarios, subáreas de los anteriores: Coria-Moraleja, Jaraíz de la Vera, Navalmoral de la Mata, Trujillo y Valencia de Alcántara. No obstante, los dos centros más importantes ejercen su influencia sobre la mayor parte de la provincia, no por su mayor atracción comercial o por el grado de accesibilidad, sino porque no existen otros núcleos de semejantes características que, acortando el radio de acción de los señalados, les hagan la competencia¹.

Dentro de la malla urbana cacereña, Trujillo interviene como un centro al servicio de las entidades de población de su comarca, básicamente rural. En esta ciudad se concentra un número de actividades y servicios superior al de cada uno de los municipios de su entorno más inmediato, lo que le confiere un puesto de alto rango entre los pueblos de la provincia.

Así, pues, con este trabajo pretendemos presentar una sencilla contribución a la inexcusable ordenación del territorio extremeño, entendiendo por tal: «El conjunto de actividades administrativas dirigidas a conseguir en un territorio una distribución óptima de la población y de las actividades económicas y sociales, y en consecuencia, de los grandes ejes de comunicación...»².

Para ello, hemos dividido el estudio en los siguientes apartados:

— En primer lugar, nos pareció interesante destacar la situación geo-

1 J. L. Gurría Gascón y M.^a Y. Sanz Tamayo, 'La organización espacial de la provincia de Cáceres: los centros comarcales', *Revista Estudios Territoriales*, 2 (CEOTMA, Madrid, abril-junio, 1981) pp. 59-60.

2 A. García Álvarez, 'La ordenación del territorio en el Estado de las Autonomías', *Revista de Estudios Territoriales*, 1 (CEOTMA, Madrid, enero-marzo, 1981) p. 15.

gráfica de Trujillo, tradicionalmente aventajada, en el tejido urbano de la provincia.

— En segundo lugar, como juzgamos necesaria la valoración de los recursos humanos en la ordenación del espacio geográfico, presentamos un estudio de la población trujillana confrontándola con la del resto de los centros comarcales de la provincia.

— Por último, con el manejo de algunas de las funciones centrales más significativas de Trujillo, hemos procedido a la delimitación del área de influencia urbana.

I.—UNA SITUACION PRIVILEGIADA

Tanto el emplazamiento como la situación son condicionantes del origen y expansión de la ciudad, al mismo tiempo que la definen dentro del espacio geográfico en el que está enclavada. El marco físico y la topografía de la zona determinan su emplazamiento. La influencia de la situación de la ciudad se hace notar con claridad en las actividades que económicamente sustentan al municipio. Sin embargo, será este último factor —la situación— el que valoremos, fundamentalmente, a la hora de estudiar el área de influencia de la ciudad, por cuanto de él dependen, en gran medida, los vínculos y la actividad que unen a ésta con los demás municipios de su propia comarca e incluso con otras cabeceras comarcales de la región extremeña.

Situado en medio de la penillanura cacereña, Trujillo se manifiesta como un núcleo notablemente bien comunicado, debido a que en él convergen las siguientes carreteras:

— Por el Norte, la carretera comarcal núm. 524 procedente de Plasencia que, a su paso por Trujillo, toma dirección SE con destino a Zorita. Este último tramo se prolonga hacia el Este de la provincia, permitiendo la comunicación con las entidades de población de esta zona.

— Por el Oeste, la carretera N-521 (Trujillo-Valencia de Alcántara) posibilita las relaciones con la capital de la provincia.

— Con dirección meridiana cruza al municipio la carretera N-V. Este eje facilita la vecindad con la provincia de Badajoz, con las Vegas Altas del Guadiana, por el Sur; al Norte, la salida con dirección a Toledo y Madrid.

— Por el SW, la carretera local núm. 800 une a Trujillo con Montánchez y con los municipios de este sector de la comarca.

No cabe duda que la ausencia del ferrocarril ha supuesto una impor-

tante traba al desarrollo económico de Trujillo. Con él las posibilidades de transporte serían muy superiores a las actuales y la dependencia de la capital de la provincia quizá no sería tan acusada.

Sin embargo, pese a su buena localización, nos hallamos ante un centro comarcal con una marcada tendencia hacia un claro estancamiento económico, a menos que la mejora de los servicios y equipamientos en general le haga resurgir de la fase de delibitamiento en que se ve inmerso. Por otra parte, se encuentra rodeado de otros centros nodales provinciales (Cáceres, Navalmoral de la Mata y Plasencia) y extraprovinciales (Talavera de la Reina y Villanueva - Don Benito), en continuo ascenso y mejor asistidos que Trujillo, cuyo poder de atracción va sustrayendo paulatinamente municipios del área trujillana en detrimento de su propia cabecera comarcal.

Pero, si bien hacemos hincapié en la posición privilegiada de Trujillo y el aceptable número de vías de comunicación que en esta ciudad concurren, no podemos decir lo mismo del resto de las carreteras que cubren su área de influencia. Los municipios no situados en las principales arterias se comunican entre sí por una raquílica red de carreteras locales estrechas, de trazado antigua y, generalmente, con el firme en muy mal estado de conservación.

1.1. *Criterios de movilidad*

La topografía no ha supuesto obstáculo para la localización de las vías de comunicación. Como decíamos, la ciudad se emplaza en medio de una zona peniaplanada que ha facilitado la distribución de las rutas. Ahora bien, al Este de la provincia se alzan importantes resaltes topográficos que, en cierto modo, representan un considerable impedimento, limitando el poder de atracción de Trujillo sobre los municipios de este sector de la provincia. Son las sierras de Guadalupe y Villuercas que, con dirección NNW-SSE, han sido un serio condicionante del trazado de las vías, orientando las comunicaciones hacia Navalmoral de la Mata y Talavera de la Reina, y, en menor medida, Villanueva - Don Benito, pese a tratarse de municipios que tradicionalmente pertenecen a la comarca trujillana.

Según los cómputos realizados por el M.O.P.U., se estima que las carreteras N-V y N-630 son las de mayor intensidad de tráfico de la provincia. Mientras el movimiento en la N-630 se debe, en gran parte, al poder de atracción de los sistemas de Cáceres y Plasencia, en el caso de la N-V, la elevada intensidad media diaria está justificada más por tratarse de la principal vía de comunicación extremeña con Madrid, que por el propio poder de atracción de Trujillo. En este sentido, en un estudio realizado en la

Estación Central de Autobuses de Cáceres³ tuvimos ocasión de comprobar la importancia de las relaciones existentes entre las capitales de Cáceres y Madrid, ocupando la circulación por la N-V el segundo lugar según el número de viajes y viajeros en el bloque de transportes públicos desde Cáceres hacia otros centros extraprovinciales, con promedios mensuales de 76 viajes y 2.448 viajeros (1978).

II.—CONSIDERACIONES DEMOGRAFICAS

Enunciar los valores de los recursos humanos para la ordenación de nuestro territorio regional, es algo que rebasa la finalidad del presente trabajo⁴. Pero, sin que pretendamos especular con lo que pudiera convertirse en un análisis exhaustivo de la población trujillana, creemos que establecer algunas comparaciones con la población de los demás centros comarcales de la provincia puede conducirnos a resultados bastante reveladores.

La evolución de la población en estas ciudades ha sido la siguiente:

CUADRO I

EVOLUCION DE LA POBLACION DE HECHO DE LAS CABECERAS COMARCALES CACEREÑAS (1950-1981)

	1950	1960	1970	1981
Cáceres	45.429	48.005	56.064	71.855
Coria.	5.368	8.204	10.086	10.361
Jaraíz de la Vera.	6.538	8.130	6.379	8.748
Navalmoral.	7.273	9.073	9.706	12.922
Plasencia	18.203	21.297	27.174	32.178
Trujillo.	14.587	13.326	10.587	9.445
Valencia de Alcántara.	15.586	13.159	8.315	7.972
<i>Total.</i>	<i>112.984</i>	<i>121.194</i>	<i>128.311</i>	<i>153.481</i>
<i>Total Provincial</i>	<i>549.077</i>	<i>544.407</i>	<i>457.777</i>	<i>414.744</i>

Fuente: I.N.E.

³ A. J. Campesino Fernández, E. Jiménez Serván, P. Linares Estévez, D. Martín Arce y D. J. Niso Chaves, 'El área de influencia urbana de Cáceres, a partir de la red regular de transportes públicos por carretera', *Actas del VI Coloquio de Geografía* (AGE, Palma de Mallorca 1983) pp. 505-14.

⁴ Sobre la importancia de los recursos humanos en Extremadura se pueden consultar los trabajos: G. Barrientos Alfageme, 'Población y Territorio en Extremadura', *Revista*

A la vista de estos datos podemos extraer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, aunque la regresión generalizada para la provincia de Cáceres en el período 1950-1981 es estimable en unas pérdidas ligeramente inferiores al 25% de los efectivos humanos, la participación de los centros comarcales en el contexto provincial ha aumentado ostensiblemente, pasando del 20,5% en 1950 al 37% en la actualidad.

Existe, pues, un proceso de concentración demográfica en estos núcleos urbanos, provocado, en gran medida, por el incesante abandono del medio rural, tan acusado en nuestra provincia en las dos últimas décadas.

En segundo lugar, no podemos decir que la dinámica poblacional haya sido homogénea en estas siete cabeceras comarcales. De hecho, la abultada proporción de Cáceres y Plasencia (56,3% para 1950 y 67,7% para 1981, conjuntamente) nos demuestra una vez más que los desequilibrios provinciales no se reducen solamente a las diferencias campo-ciudad, sino que también afectan a las ciudades entre sí. Evidentemente, somos conscientes de que debe existir una malla urbana jerárquicamente organizada, pero ésta debería encontrarse, además, racionalmente construida, como sería de desear.

En tercer lugar, dos cabeceras, Coria y Navalmoral de la Mata, aumentan, aunque débilmente, sus valores relativos en cuatro puntos, suponiendo su suma el 11,1% para 1950 y el 15,1% en el presente. La puesta en marcha del regadío en las vegas de los ríos Alagón y Arrago, por una parte, y la promoción industrial unido a la construcción de la central nuclear, por otra, son, respectivamente, los estímulos económicos capitales que han hecho prosperar a estas ciudades.

Sólo Jaraíz de la Vera ha mantenido los mismos valores relativos en los dos años puntas del período (5,7%), acompañado de un crecimiento poblacional de 2.210 habitantes en términos absolutos. Sin duda alguna, el cultivo de un producto tan rentable como es el tabaco y los recursos naturales que presenta la zona, han convertido la comarca verata en una de las más prósperas de la provincia cacereña.

Por último, Trujillo y Valencia de Alcántara son los dos únicos centros nodales que desde 1950 comienzan a formar parte integrante del grupo de municipios que va despoblándose lentamente en nuestra provincia. Las pérdidas han sido mayúsculas para ambos casos: 5.142 habitantes para Trujillo (el 35,25% de la población que tuviera en 1950) y 7.614 para Valencia de Alcántara, muy próximo al 50% de la población inicial del período.

Norba, IV (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres 1983) pp. 125-35; A. J. Campesino Fernández, 'Ordenación de los asentamientos humanos, de cara a la autonomía regional', *Revista Norba*, IV (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres 1983) pp. 137-54.

Este balance demográfico pone en entredicho la discutible influencia que deberían ejercer en sus respectivas comarcas estos dos nodos que «se estancaron al no ser dotados de los servicios imprescindibles, y que no actúan como subsistemas, sino como centros, cada vez más secundarios del Sistema de Cáceres Capital»⁵.

Es así cómo se va caracterizando el desfase entre sectores pobres de la provincia, que se empobrecen cada vez más, y comarcas ricas, que no cesan de enriquecerse, en tanto no se produzca un proceso revitalizador que permita salir a todas estas comarcas del largo período de «paralización» económica que soportan desde hace algún tiempo.

De no ser contenida, por un mayor estímulo en la actividad económica dentro de estos núcleos de población, la emigración dará lugar al lamentable panorama de una población abocada al envejecimiento, con una natalidad en franca regresión que dificultará el relevo generacional, uno de los principales alicientes para fomentar el apoyo económico a estas dos comarcas.

Que el balance demográfico de Trujillo en los últimos treinta años no puede ser más desalentador es cierto; pero el de los municipios de la comarca no es menos ruinoso que el de su propia cabecera.

En la Fig. 1.B se representan los valores porcentuales por número de asentamientos de los 34 núcleos de población que por alguna razón dependen de los servicios que Trujillo les ofrece⁶.

A primera vista, el análisis de los gráficos nos conduce al siguiente panorama:

a) Espectacular aumento de municipios de la comarca con menos de 1.000 habitantes. Si en 1950 este grupo de población representaba tan sólo el 8,8% y lo integraban tres municipios, en 1981 las pérdidas se hacen notar. En efecto, la cifra ha aumentado hasta 21 municipios que equivalen al 61,9% de los asentamientos y a no más que el 24,5% de la población comarcal. Entre este grupo destaca el municipio de Ruanes con 109 habitantes en la actualidad y con unas pérdidas del 83,4% de la población que tuviera en 1950.

La emigración laboral ha experimentado un fuerte incremento en las dos últimas décadas intentando mejorar su nivel de renta, concentrándose fundamentalmente en zonas urbanas y favoreciendo el crecimiento y distanciamiento de éstas con respecto a las zonas deprimidas. En definitiva, podemos decir que el alza del desarrollo contribuye a la aceleración del despoblamiento.

⁵ J. L. Gurría Gascón y M.^a Y. Sanz Tamayo, *op. cit.*, p. 59.

⁶ No incluimos la población de Trujillo.

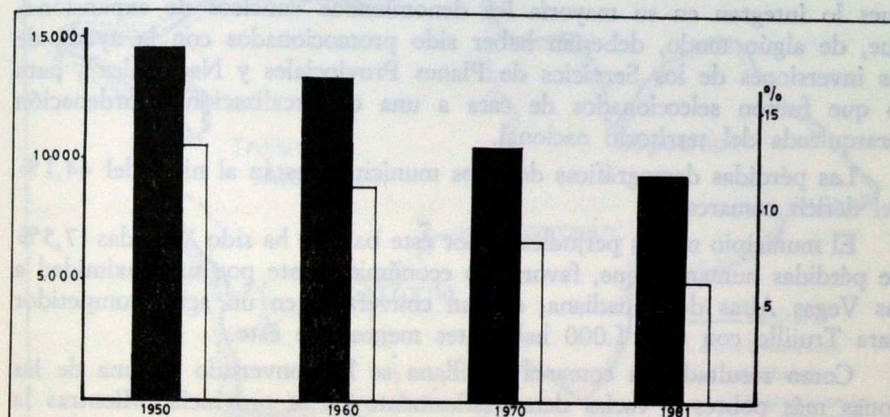


Fig. 1.a

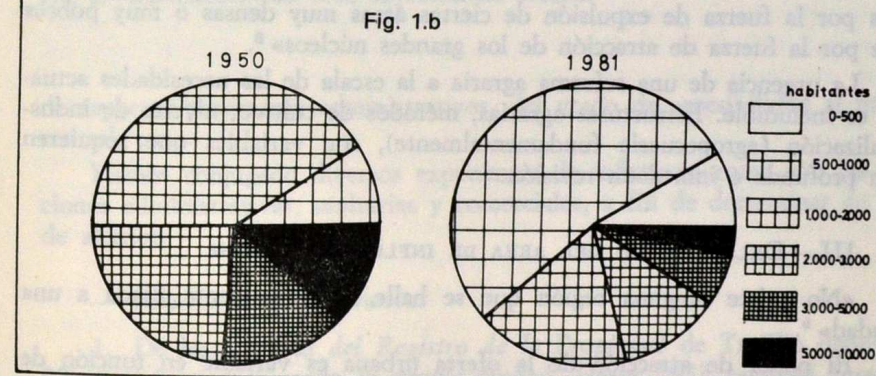


Fig. 1.b

Fig. 1.—a) Evolución de la población de Trujillo. En negro, valores absolutos; en blanco, valores relativos con respecto al total de la población de las cabeceras comarcales cacereñas; b) Distribución porcentual de los asentamientos de la comarca trujillana, según el número de núcleos de población y habitantes.

b) En contraposición, el grupo de municipios con más de 3.000 habitantes ha reducido sus valores relativos notoriamente, pasando del 26,5% al 8,7% de los asentamientos. Es destacable la importancia de este grupo pues lo integran en su mayoría los denominados «núcleos de expansión», que, de algún modo, deberían haber sido promocionados con la ayuda de las inversiones de los Servicios de Planes Provinciales y Nacionales⁷, para lo que fueron seleccionados de cara a una comarcalización y ordenación jerarquizada del territorio nacional.

Las pérdidas demográficas de estos municipios están al nivel del 44,1% del déficit comarcal.

El municipio menos perjudicado por este balance ha sido Miajadas (7,5% de pérdidas humanas) que, favorecido económicamente por su proximidad a las Vegas Altas del Guadiana, se han convertido en un serio competidor para Trujillo con sólo 1.000 habitantes menos que éste.

Como resultado, la comarca trujillana se ha convertido en una de las zonas más pobres y vacías demográficamente de la provincia. Mientras la regresión provincial para los tres últimos decenios ha sido del 24,4% de la población inicial, en esta comarca se sitúa en torno al 47,9%, que se traduce en la insignificante densidad de 13 habit./km², muy por debajo de la media provincial y, más aún, de la nacional.

Cada vez es más verificable la idea de que «la emigración se produce más por la fuerza de expulsión de ciertas áreas muy densas o muy pobres que por la fuerza de atracción de los grandes núcleos»⁸.

La urgencia de una reforma agraria a la escala de las necesidades actuales es ineludible. Estructuras agrarias, métodos de cultivo, niveles de industrialización (agropecuaria fundamentalmente), son variables que requieren una profunda e inmediata revisión.

III.—DELIMITACION DEL AREA DE INFLUENCIA URBANA

«No existe ninguna región que se halle definitivamente fijada a una ciudad»⁹.

El poder de atracción de la oferta urbana es variable en función de factores naturales, sicológicos, de la calidad y diversidad de la propia oferta,

⁷ J. M. Casas Torres, 'La Selección de Núcleos de Población Cabeceras de Comarca para el Bienio 1972-73', *Rev. Geographica*, 2 (Edit. Instit. Geogr. Aplicada del Patronato Alonso de Herrera, CSIC, abril-junio, 1973).

⁸ A. García Barbacho, *Las migraciones interiores en España. Estudio cuantitativo desde 1900* (Inst. de Est. de Desarrollo Económico, Madrid 1967) p. 124.

⁹ J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot, *Tratado de Geografía Urbana* (Vicens-Vives, Barcelona 1974) p. 520.

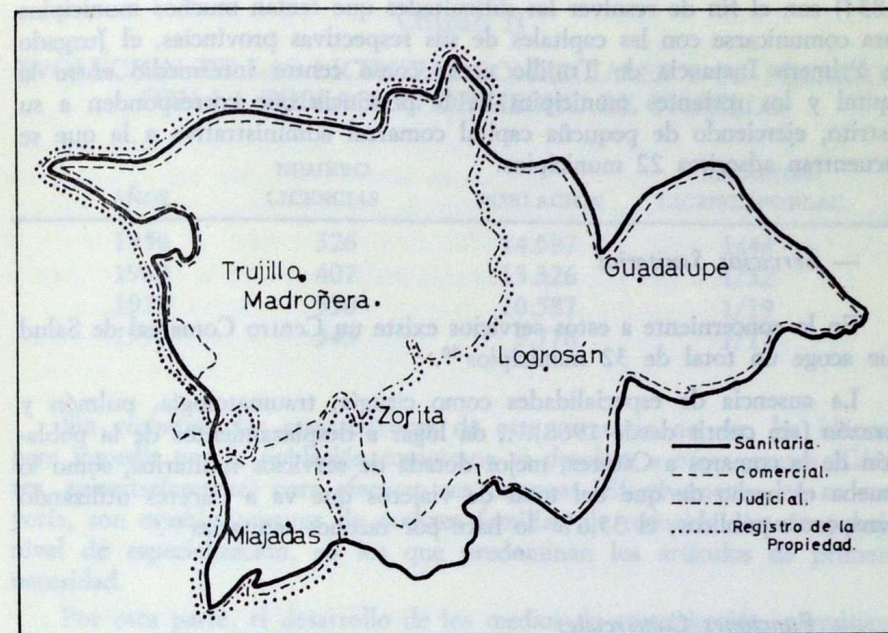


Fig. 2.—Delimitación del área de influencia urbana.

de repartos puramente administrativos, del grado de accesibilidad al núcleo central, etc...

Hemos conjugado diversos exponentes de influencia como son las funciones administrativas, sanitarias y comerciales, a fin de determinar su área de alcance.

— Funciones administrativas

1. De las *Oficinas del Registro de la Propiedad* de Trujillo dependen 22 municipios incluyendo la propia ciudad. Hasta 1953 también formaba parte de este conjunto Torrejón el Rubio que en ese año pasó a depender de Plasencia.

Logrosán, a 49 km. de Trujillo, se encarga de centralizar esta función para los núcleos del SE de la provincia.

2. *La actividad judicial* es una de las principales funciones administrativas de Trujillo. Desde la creación de los partidos judiciales en España

(1834) con el fin de resolver las dificultades que tenían muchos municipios para comunicarse con las capitales de sus respectivas provincias, el Juzgado de Primera Instancia de Trujillo actúa como centro intermedio entre la capital y los restantes municipios de la provincia que corresponden a su distrito, ejerciendo de pequeña capital comarcal administrativa a la que se encuentran adscritos 22 municipios.

— Servicios Sanitarios

En lo concerniente a estos servicios existe un Centro Comarcal de Salud que acoge un total de 32 municipios ¹⁰.

La ausencia de especialidades como cirugía, traumatología, pulmón y corazón (sin cubrir desde 1968)..., da lugar a desplazamientos de la población de la comarca a Cáceres, mejor dotada de servicios sanitarios, como lo prueba el hecho de que del total de viajeros que va a Cáceres utilizando transportes públicos, el 35,6% lo hace por razones sanitarias ¹¹.

— Funciones Comerciales

La ciudad se caracteriza por ser un centro de intercambios. Los productores agrícolas y ganaderos de la comarca acuden a Trujillo para vender sus productos ¹², en cuyo centro comercial se abastecen de artículos que no pueden proporcionarles sus lugares de procedencia.

Pese a las pérdidas demográficas que Trujillo ha padecido en las últimas décadas, el número de Matrículas de Contribución Industrial ¹³ ha aumentado, claro exponente de la influencia que, como centro comarcal, ejerce en la zona.

¹⁰ Este centro cuenta con las siguientes especialidades: digestología, estomatología, radiología, oftalmología, otorrinolaringología, análisis clínico, pediatría y toxicología. Las dos últimas sólo están a disposición de la población trujillana. Los asegurados de la comarca para estas dos especialidades han de desplazarse a Cáceres para ser atendidos.

¹¹ A. J. Campesino Fernández y otros, *op. cit.*, p. 511.

¹² Prueba de ello son las tradicionales Ferias de Ganados que se celebran en la ciudad.

¹³ Esta fuente fue consultada en la Delegación Provincial de Hacienda para la elaboración de la Memoria de Licenciatura por parte del autor de este artículo con el título «Trujillo: aspectos de su población y actividades urbanas» (Cáceres 1981) (Inédita).

CUADRO II

EVOLUCION DE LAS LICENCIAS COMERCIALES Y SU RELACION CON LA POBLACION DE HECHO DE TRUJILLO

AÑOS	NUMERO LICENCIAS	POBLACION	RELACION LICENC./POBLAC.
1950	326	14.587	1/44
1960	407	13.326	1/32
1970	550	10.587	1/19
1979	545	9.776	1/17

Sin embargo, las características de este comercio no son las idóneas para impedir que la población comarcana se desplace a otros puntos (Cáceres, prioritariamente) para efectuar sus compras. Efectivamente, en su mayoría, son establecimientos de carácter familiar, de reducido tamaño y bajo nivel de especialización, en los que predominan los artículos de primera necesidad.

Por otra parte, el desarrollo de los medios de comunicación, permitiendo desplazamientos a mayores distancias, redundando en un abandono de la cabecera comarcal en beneficio de Cáceres, pasando Trujillo, con su área, a depender de la capital, ayudando a la expansión del centralismo capitalino y, al mismo tiempo, distanciándose cada vez más del desarrollo económico. Así se manifiesta Julio Villar Castro ¹⁴ al asegurar que «el crecimiento de los centros capitalinos y su influencia, y el paralelo retroceso de las áreas de atracción de los menores ha sido, a grandes rasgos, la dinámica seguida, al menos, el presente siglo. A este proceso de incremento de los desequilibrios ha contribuido en gran medida el centralismo económico, administrativo y político y el desarrollo de las infraestructuras y los medios de comunicación».

Para delimitar el área de influencia comercial hemos utilizado el número total de licencias mercantiles de Trujillo y de los principales centros de área o subárea más próximos al municipio.

Es preciso señalar que habrá algunas ramas con mayor especialización en otros núcleos centrales que atraen, por ello, compradores que de hecho se encuentran incluidos en el área de influencia de Trujillo.

Además, la situación geográfica de los municipios repercute en la intensidad de atracción del centro comercial. Lógicamente, a medida que nos ale-

¹⁴ J. Villar Castro, 'Las cabeceras de comarca en Castilla la Vieja y León, crisis y estancamiento', *Actas del I Congreso de Geografía de Castilla la Vieja y León* (Edt. Consejo General de Castilla y León, Burgos 1982) p. 191.

jamos de Trujillo, el grado de atracción se difumina en favor de otros núcleos centrales que le rodean.

Hemos delimitado el área de influencia comercial de acuerdo con la teoría de W. J. Reilly basándonos en la gravitación que ejerce sobre la zona el comercio al por menor de Trujillo. Según este autor el poder de atracción de un núcleo corresponde al valor de la distancia dividido por una más la raíz cuadrada del cociente entre el poder de atracción de un segundo núcleo y el poder de atracción del primero¹⁵.

Los resultados han sido representados gráficamente en la fig. 3.

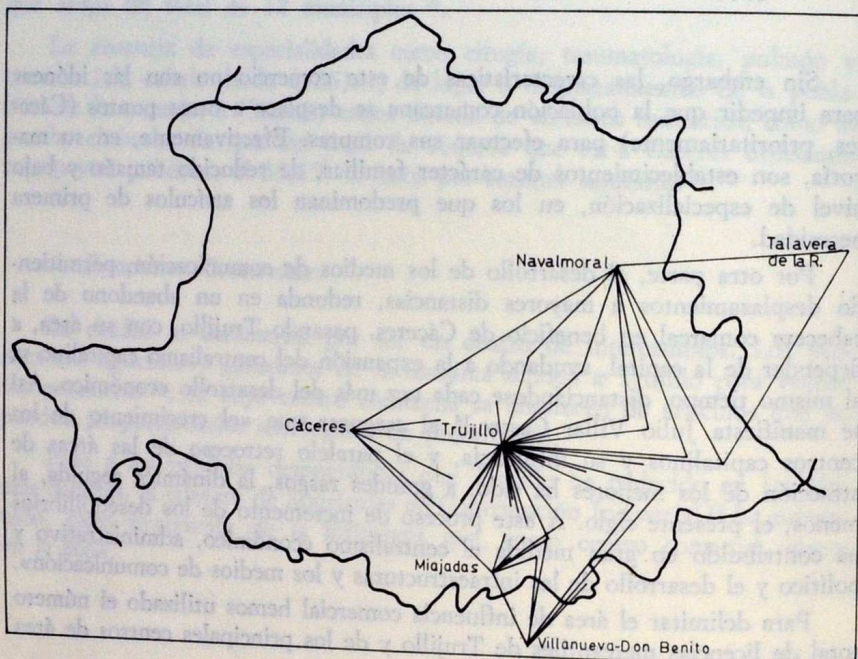


Fig. 3.—Aproximación al área de influencia comercial de Trujillo de acuerdo con la fórmula de gravitación de W. J. Reilly.

$$15 \text{ Atracción de A sobre B} = \frac{\text{Distancia entre ambos}}{1 + \sqrt{\frac{\text{poder de atracción B}}{\text{poder de atracción A}}}}$$

IV.—CONCLUSIONES

Sin duda alguna, Trujillo necesita mejores equipamientos para poder actuar con autonomía en su propia comarca. Pese a las actividades urbanas que desarrolla, su proximidad a Cáceres, junto con el buen estado de la red de comunicación que los une, ha motivado que Trujillo quede como una reliquia histórica de reducida actividad en su comarca, viéndose absorbida la mayoría de las veces por Cáceres, limitando su influencia a aspectos muy concretos.

La ordenación del territorio cacereño exige un mínimo de inversiones en equipamiento social e infraestructura básica para conseguir que resurjan las cabeceras comarcales más deprimidas, en provecho de un desarrollo armónico de la región extremeña. Pero esta acción debe ser de carácter continuo y no parcial, como viene siendo hasta la actualidad, si queremos gozar de una región perfectamente jerarquizada y compuesta por un sistema abierto e integrado.

Emilio Sanz Cañada¹⁶ presenta en su estudio una serie de medidas que bien podría ser adoptada para el caso que abordamos en este trabajo:

- Posibilitar el freno del crecimiento de las grandes áreas urbanas.
- Potenciar las ciudades medias.
- Fortalecer los núcleos urbanos de los últimos niveles que reúnan las condiciones adecuadas, para que puedan absorber parte de las migraciones campo-ciudad.
- Disminuir los desequilibrios regionales, a través de la potenciación de los núcleos más dinámicos de las regiones más deprimidas.

DIEGO MARTIN ARCE

16 E. Sanz Cañada, 'La ordenación del territorio y el sistema de ciudades', *Revista Estudios Territoriales*, 1 (CEOTMA, Madrid, enero-marzo, 1981) p. 84.